

A QUEMADROPA

www.semananegra.org

GIJÓN, 17 de julio de 2009 • DIARIO DE LA SEMANA NEGRA • DECANO DE LA PRENSA NEGRA EUROPEA • ÉPOCA XXII • GRATUITO • Nº 8

HACEMOS LAS HISTORIAS Y SON DEL PUEBLO

150 AUTORES EN LA SEMANA NEGRA DE GIJÓN



Actividad desenfadada para hoy en la parte académica de la SN. Pero también momentos de sosiego, mientras se descorcha una botella de sidra o se hace la sempiterna cola para tomar una ración de pulpo. Librerías con ofertas alternativas y mercadillo de coloridos multiétnicos. Atracciones de feria, pensadas para desencajar los huesos de los mayores y para promover el griterío, entusiasta, de los adolescentes. Público que se acerca asombrado a la exposición del cómic del 11-M (¿pero los comics se hacen ahora así?) y visitantes impresionados ante las imágenes expuestas en la carpa de fotoperiodismo. La reflexión junto a la diversión. El entusiasmo, compañero del pensamiento. La comida de la mano de los libros, de las historias. Porque si la narrativa no resiste al lado de la fritanga, de la música callejera y del tenderete de abalorios, entonces la narrativa no sobrevivirá al siglo XXI. En los laboratorios, en las torres de marfil, no se creará la narrativa de este milenio. Mediten sobre ello, mientras se divierten.

MAÑANA SE REGALA



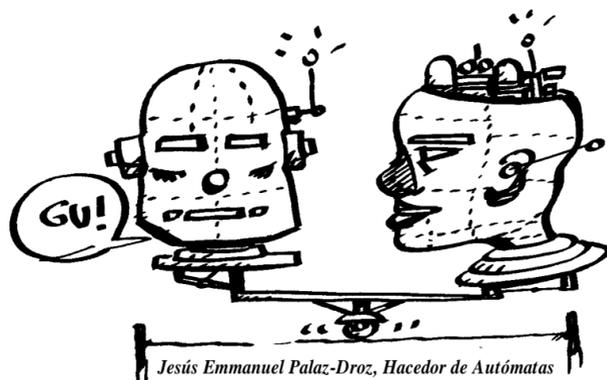
Galería de deformidades gijonesas

Una sección de
Luis Miguel Piñera



FACUNDO FACES

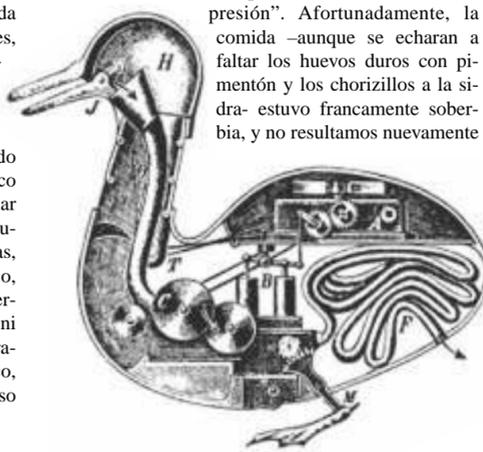
La verdad es que de Facundo Faces poco se sabe. Ni cómo o era su verdadera cara. Él tenía esa habilidad que se observa en la foto —la de con su piel tapar la cara— y de ello vivía anunciándose como Facundo Faces «El hombre sin rostro». Con ocasión de una actuación suya en una barraca, que se instalaba en el Paseo de Begoña, llamada Cine Sanchís, en agosto de 1901, el diario «El Comercio» lo entrevistó. Se descubrió entonces que esa pericia se debía a que no tenía mandíbula, «alméntandose», decía el diario, «solo mediante inyectables». «Hombres sin rostro» hubo muchos, y en la revista madrileña «Mundo Gráfico» de enero de 1905 aparece un reportaje sobre varios de ellos. No vemos a Facundo ahí, pero sí a un ovetense que se anunciaba, sobre todo en América, con «El enmascarado con su propia piel».



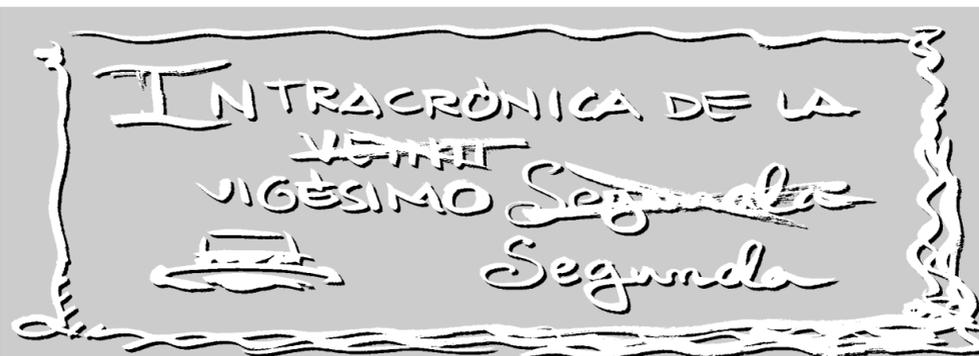
LAS CRÓNICAS DEL HACEDOR DE AUTÓMATAS

Hace un par de días, mis autómatas y yo fuimos invitados a una *espicha* para escritores y demás fauna de la Semana Negra. Curiosamente, esta peculiar variación asturiana de un festín gastronómico popular, tuvo lugar en un elegante y postmoderno casino, habitualmente *boite* y sala de conciertos, enmoquetado y tenebrista, con un cómodo entorno de *poufs*, sillones y tresillos, y una banda sonora de música discotequera y bailonga... A quienes, como mis muñecos y yo, hemos viajado de feria en feria por toda España y, muy especialmente, por tierras astures, asistiendo a menudo a sus festivas *espichas*, no pudo por menos que sorprendernos este peculiar entorno, tan distinto y distante de los llagares y chigres, cubiertos de serrín, donde se celebran tradicionalmente tan sabrosos eventos, cuyo ácido perfume a sidra derramada resulta tan característico como inolvidable. Lógicamente, imposible escanciar sidra natural sobre una moqueta de lujo y, así, aumentando nuestra sorpresa hasta cotas inesperadas, nos encontramos con un nuevo descubrimiento o, más bien, invento: la sidra de “nueva expresión”. Servida en copa y sin necesidad de ser escanciada ni romper sobre el borde del vaso para mantener, gracias a algún sutil compuesto o combinado alquímico, sus virtudes espumeantes, ácidas y afrutadas... O eso nos dijeron.

Sinceramente, yo me abstuve. Esto de la sidra de “nueva expresión”, me llenó un poco —o un mucho— de melancolía. Me hizo reflexionar, nostálgico, acerca de la inevitable desaparición de mis viejos autómatas, artesanales muñecos de otrora, fabricados con muelles, tuercas y madera, que palidecen ante los modernos artefactos robóticos e informáticos. Pronto seremos definitivamente sustituidos, como la sidra escanciada, por autómatas de “nueva expresión”. Afortunadamente, la comida —aunque se echaran a faltar los huevos duros con pimientón y los chorizillos a la sidra— estuvo francamente soberbia, y no resultamos nuevamente



sorprendidos con alguna “espuma de tortilla española”, algún “crujiente invisible caramelizado de jamón ibérico” o algún “extracto congelado de fabada aromatizada”. No me cabe duda de que estos platos tan exquisitos como escasos, están muy alejados de la buena cocina asturiana de verdad. De esos potes inacabables y sabrosos con los que tantas veces han recompensado nuestros espectáculos en pueblos y villas norteñas, a falta de pago en euros contantes y sonantes, sin que por ello nos sintiéramos engañados u ofendidos, sino muy al contrario. Tal y como los autómatas de antaño y las gigantescas computadoras originales se han miniaturizado hasta prácticamente hacerse invisibles, transformados en microchips y nanobots, las buenas y abundantes pitanzas del pasado se están tornando mínimas e invisibles... Son víctimas, como todos nosotros, de una fiebre milenarista y postmodernista, en la que creyéndonos a punto de alcanzar la inmortalidad y el colmo de la vanguardia, creyéndonos ya habitantes del futuro, nos asemejamos sospechosamente, cada día más y más, a los últimos y decadentes romanos con sus narices de nutria confitadas, asados rellenos de pájaros vivos que levantan el vuelo en pleno banquete, ojos de pescado en dulce y demás extravagantes delicias. Mientras los bárbaros se agolpan a las puertas, esperando devorarnos de un bocado. ¡Bon appetit!



Por ALEJANDRO M. GALLO

Día pasado por agua. Stop. No hay noticias. Stop.
—¿Cómo que no hay noticias? —la voz de Ángel de la Calle suena brusca en mi móvil.
—Pues porque no. Toda la tarde lloviendo, las calles del ferial vacías, los escritores bajo palio para no mojarse, tertulias que se suspenden, librerías que no desatan sus lonas, carruseles entoldados, la noria no gira y hasta los senegaleses buscaban refugio.
—¿Lo ves? Eso ya es una noticia.
—¿Cuál?
—Vamos a ver, ¿dónde se refugiaron los senegaleses mientras caía el diluvio?
—Pues en la carpa A Quemarropa.
—¿En la carpa A Quemarropa? —alza la voz—. Pues que los saquen de ahí inmediatamente y los lleven a la de Encuentros.
—Es que la de Encuentros se refugia el público.

—Joder, pues que lleven el público a A Quemarropa y los senegaleses a la de Encuentros.
—Pues vale, pero no hay noticias.
—No me jodas, alguna se ha debido producir.
—Sólo hay una en la que está implicado Mauricio José Schwaz.
—A ver, cuenta.
—Sí, un tipo escribe en su blog: “Semana Negra. Desorganización”.
—¿Desorganización? Pero si éste es el caos mejor organizado del mundo. Cuenta, cuenta.
—¿Ves esa historia del regalo de las entradas para ver gratis el estreno de la película *Enemigos Públicos*? Pues un tipo dice en su blog que se presentó a por ellas y que nadie le supo dar ni las entradas ni respuesta.
—Pues que las compre.
—Ya, pero él no quiere gastarse dinero, quiere que se las regalen. Y como nadie estaba el día, la hora y el lugar elegido por él para que se le entregasen las entradas, pues se enfada y lo coloca

en su blog. Mauricio le responde cortésmente y, al final, el tipo ni quiere entradas ni ver la película, sólo quiere tocar las bolas.
—Bueno, pero eso no es noticia para ponerla en la sección. A ver, ¿no ha pasado Miguel Cane con su perra por el ferial?

—Pues no.
—¿Germán con la suya?
—Tampoco.
—Biedma, ¿sigue con la campaña electoral?
—Tampoco, hoy tocó jornada de reflexión.
—¿El de las bolsas de la Semana Negra en la alcantarilla?
—Tampoco.
—Joder, joder, joder —se le nota desesperado al otro lado del aparato—. ¿Y Moch en los caballitos?
—Tampoco ha subido.
—¿Y los Escarlata?
—Tampoco. Están buscando moza para el chiquillo en Campo Caso.
—¿Cristina Macía?
—Con el cigarro mojado.
—¿Monteverde?
—En la cama.
—¿Argemí?
—Fallarás.



ASOCIACION SEMANA NEGRA

Presidenta: Susana Quirós

Secretario: Julián Muñiz

Tesorero: Ceferino Menéndez

Director SN: Paco Ignacio Taibo II



Dirección y Diseño: Ángel de la Calle

Subdirector: Miguel Barrero

Redacción: José Enrique Trácnas
Lorena Nosti

Colaboradores: Luis Miguel Piñera
Paco Ignacio Taibo II
Alejandro M. Gallo
Jesús Palacios

Fotografía: José Luis Morilla
Júlia Vicente

Preimpresión: Morilla Fotocomposición

Imprime: La Versal

D.L.: 3.273/09

Colaboran con la Semana Negra

Instituto Italiano de Cultura
Servicio Cultural de la Embajada
de Francia en España
Casa de América
Fundación José Manuel Lara
Ayuntamiento de Mieres

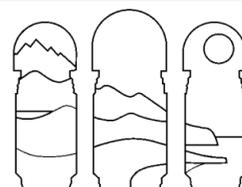


ENMARCACIONES
SALA DE EXPOSICIONES

el arte de lo imposible

Tras la comunicación pública y el anuncio de los premios que concede la SN (más o menos a las 13:00 h) Ángel de la Calle hará una visita guiada a la exposición de los originales de sus 19 carteles para la Semana Negra, expuestos en la Galería *El Arte de lo Imposible*, calle Joaquín Fernández Acebal, 6.

Los más afortunados obtendrán copias de los carteles de otras ediciones de la SN.



Asturias
paraíso natural

NÁPOLES A EXAMEN



Las luces y las sombras de la que es catalogada como "la ciudad más española de Italia" fueron las protagonistas de la mesa redonda *Nápoles, la cultura y la basura*, que ayer reunió en la Carpa del Encuentro a **Bruno Arpaia** y **Laura Pugno**, acompañados, en espíritu por **Antonella Cilento**, que no pudo acudir pero remitió un escrito al que puso voz la representación femenina de la mesa. Orquestados por **Ángel de la Calle**, los autores napolitanos pusieron de manifiesto las dificultades de cualquier contador de historias en la cosmopolita ciudad italiana "sin caer en el desorden y la deshonestidad".

A pesar de ser un destacado epicentro de la cultura y los movimientos artísticos, no se puede decir que saliera muy bien parada del examen de sus propios compatriotas. "Creo haber tenido suerte de no vivir allí. Hoy no podría vivir en Nápoles. Para mí, los que se quedan, como **Antonella**, son héroes, héroes individuales que tratan de seguir adelante haciendo aquello que en otros lugares es normal", afirmaba **Arpaia**. "A veces, voy a dar alguna charla a los colegios de allí y, aunque sé que no es correcto decirle eso a los chicos, de un tiempo a esta parte he tenido que hablarles con el corazón y decir 'si podéis, huid'. Con una tasa de desempleo del 50 por ciento, no tienen futuro allí".

L. N.

ARGENTINA AL DESNUDO

Paco Ignacio Taibo II se mostraba ayer más encantado de tener la oportunidad de compartir mesa con tres escritores argentinos durante la presentación de las que él mismo calificó como "las más heterodoxas novelas negras que se han presentado en lo que va de Semana Negra". El motivo, bromeaba, poder demostrar que "donde hay un mexicano, tres argentinos se pelan los dientes". Sin embargo, le salió mal el humorístico órdago al director del festival, porque **Raúl Argemí** y **Guillermo Saccomanno**, acompañados por el también literato **Ernesto Mallo**, se metieron en el bolsillo sin dificultad a todos los asistentes a la presentación cruzada de sus últimas publicaciones, *La última caravana* y *77*, respectivamente, que tuvo lugar en la Carpa del Encuentro con una afluencia más que respetable.

El retrato de una Argentina golpeada por una secuencia de debacles que vieron su máxima expresión en la dictadura militar encabezada por el teniente general **Videla** es el trasfondo de dos obras que, a través de distintas fórmulas, pretenden indagar en las consecuencias que todo esto trajo consigo en la vida cotidiana de la gente común.

"77 es una historia de la complicidad civil. Existen muchos testimonios de lo que ocurrió entonces, pero no sobre qué pasó con la sociedad civil y cómo repercutió en ella el terror hasta llegar a anular la razón", explicaba **Sacomanno** quien, para solventar literariamente tal carencia, introduce al lector en la historia de un profesor homosexual que decide investigar el paradero de un alumno desaparecido y, sin pretenderlo, se ve arrastrado por los hechos hasta te-

ner que tomar partido. "En la película *El americano impasible*, un vietnamita le dice al periodista que la protagoniza que antes o después hay que tomar partido si quieres seguir siendo humano. Eso es lo que le pasa al profesor Gómez, que termina acogiendo en su propia casa a una guerrillera embarazada".

Sin embargo, como señalaba **Mallo**, el verdadero protagonista de esta obra, cuya enorme aceptación propició que ayer ya no quedara ni un solo ejemplar en todo el recinto, no es el profesor, sino el mismo miedo. "Los que hemos vivido la dictadura argentina la recordamos como una pesadilla, una pesadilla real de la que no po-

díamos despertar. Aun hoy nos estamos despezando. 77 condensa esa pesadilla en una obra literaria a través de un personaje que sintetiza la increíble discriminación que produjo la dictadura entre los ciudadanos". "Se trata, sin duda, de una novela fundamental para comprender de manera sensible lo que fue aquella dictadura militar", sentenció.

Pero si **Sacomanno** dibuja el terror de esos años a través de la búsqueda de un profesor comprometido, **Argemí** se ampara en el disparate y en una extraordinaria fusión de géneros para aportar su personal visión de su país natal. Una visión que le costó dos décadas

plasmarse sobre el papel hasta que la "piedad" y el "humor" le indicaron el camino para afrontar la dureza de un proyecto que ha experimentado en sus propias carnes. "He condensado en un año toda la época de la última gran debacle argentina y aparece como un disparate en el que el personaje principal es un ex preso político de los que perdieron la revolución y se quedaron con las ganas. Así, decide crear un nuevo partido político y hacer una revolución, que también financian robando bancos... Se parece mucho a las películas de **Berlanga**. Todos son unos miserables, pero la forma de narrarlo hace que uno se sienta piadoso con esos miserables", expuso el autor de *La última caravana*.

Título, por cierto, que quedará en el olvido de la memoria colectiva de los argentinos para ser sustituido por el de *Patefuá*. "Mis personajes son más pobres que las ratas. Todos ellos son empleados públicos que no cobran jamás. Allí, si alguien está muerto de hambre, pero muerto de hambre, como un cacho de pan untado en *Patefuá*. Entiéndalo, allí no hay gansos ni tampoco cerdos. Hay vacas, pero a nadie le gusta el hígado de vaca. Sólo lo compran para el gato y ¡no hay tantos gatos! Así que a alguien se le ocurrió hacer esa cosa llamada *Patefuá*, y es lo que comen cuando no tienen nada más", explicó entre risas mientras observaba el dibujo de una pequeña lata de este producto adornando la portada de su última obra.

Argemí lo tiene muy asumido. "Va a pasar a la historia como *Patefuá*". En fin, hay cosas contra las que no se puede luchar.

Lorena Nosti



MAÑANA NO SERÁ LO QUE DIOS QUIERA

Mañana no será lo que Dios quiera. **Luis García Montero**, poeta, catedrático y semanero quiso certificar en su Carpa del Encuentro su admiración y su cariño hacia el gran **Ángel González** y también su valentía a la hora de enfrentarse al reto de la narrativa. **García Montero** ha querido unir frase con frase, componer una historia en forma de prosa para recordar la figura y la vida de su amigo asturiano. *Mañana no será lo que Dios quiera* es una novela, sí, novela, en la que **García Montero** ha repasado la trayectoria vital de **González**, quien fuera testigo de uno de los períodos más convulsos en la historia reciente de España: la Guerra Civil. Tal y como Alfaguara presenta su obra, "**Luis García Montero** construye el retrato del poeta y recorre los primeros años de su vida para rescatar la mirada de un niño que tuvo que crecer sin la figura de su padre, pero con toda la fuerza de una familia y una geografía que se resistían con uñas y dientes a dejarse vencer".

Fue una presentación entrañable, generosa. **Paco Ignacio Taibo**, también amigo de **Ángel González**, aseguró sobre la novela que "es un libro bien importante porque continuamente está abriendo puertas y caminos narrativos. **Luis** reivindica el derecho a la recuperación de la memoria... Qué mejor puede haber que la novela de un poeta". **Luis García Montero** explicó que "**Ángel González** recordaba con los amigos algunos episodios muy significativos de su vida, que reflejaban el tiempo de un país. Le propuse utilizar los recursos de la ficción para reconstruir la mirada del niño al que



revivía. Y me di cuenta de que muchas veces la memoria es un género de ficción. Quería que la protagonista de la novela fuera la memoria de **Ángel** y entonces empecé a trabajar con sus recuerdos". El poeta, ahora también novelista, añadió que "se cuentan sucesos duros, pero también ámbitos de resistencia. Los dos ámbitos de resistencia son la amistad y la literatura. La amistad que labró, por ejemplo, con la familia **Taibo**, con quienes aprendió a callar con apenas 12 años, ya que cuando iba a su casa llamaba con contraseña porque **Ignacio Lavilla** estaba escondido. Y también resistió con la literatura, con sus sueños".

Luis García Montero contó algunos de los episodios más duros que el gran **González** le había contado antes de su muerte. "**Ángel** recordó el día que tuvo que dar a su madre la noticia

de la ejecución de su hermano Manolo. Él me contaba cómo iba haciendo sus pasos más lentos cuando se acercaba a su casa, cómo subía más despacio los peldaños de las escaleras de su casa para retrasar la noticia. Se lo contó a su madre, que lloró desesperada. Él recuerda que ella borró con una cuchilla del papel los nombres de los profesores colegas de Manolo para que no les ocurriera lo que a él, y cuando los militares entraron en su casa para buscar documentación ella los llamó asesinos. **Ángel** se sintió orgulloso de su madre, pero también tuvo miedo al pensar que esos militares podrían hacerle daño a su madre, ya que si se lo hacían, él se quedaría solo, ya sin padre y sin hermano. Por aquel entonces sólo tenía 12 años".

Paco Ignacio Taibo escuchó con atención, con respeto y con cariño las palabras de su colega, pero pronto quiso "echarle en cara" que "ya estás envenenado por la narrativa, envenenado. ¿Y ahora qué vas a hacer?". **García Montero** explicó que seguirá explorando las sendas de la prosa, pero que a pesar de todo "quiero que la gente recuerde que soy poeta. En los últimos dos meses he escrito cuatro poemas y eso está muy bien". Por cierto, **García Montero** anunció que leería, en exclusiva y para la Semana Negra, tres de esos cuatro poemas en la velada poética de anoche. Un lujo. Y es que el poeta, y ahora novelista, está encantado con el festival. **García Montero** concluyó: "La Semana Negra es una fiesta tremendamente cultural, tiene un público atento y respetuoso. Es un lujo estar aquí".

J. E. Trácenas

HISTORIA DE UNA MALDICIÓN



A sus 60 años casi recién cumplidos, **Andreu Martín** puede gritar que 2009 ha sido un año tan redondo como la cifra que anuncia una edad que su rostro no refleja. Tras varias décadas sin pisar un escenario, vuelve a subirse sobre las tablas en su Barcelona natal, su faceta de novelista va viento en popa y ha tenido la oportunidad de impartir un curso de creación narrativa. Pero, sobre todo, tras 30 años sin publicar un cómic, vuelve al género que le vio nacer con la presentación de *Dimas*, una novela gráfica que **Norman Fernández** acertó a definir como "una especie de inoculación continua de adrenalina que va construyendo una narración curiosa y sorprendente". Y qué mejor sitio para su puesta de largo que el mismo lugar en el que se gestó. Porque fue en una carpa de la Semana Negra donde entró en contacto con el ilustrador **Sagar Forniés** y comenzó un proyecto que ayer era ya una realidad.

"No estoy seguro de cómo nace *Dimas*. Estamos rodeados de imágenes que no nos permiten pensar y me gustaría que esta obra incitara al lector a plantearse en qué tipo de mundo vivimos cuando pasan cosas como las que le ocurren a *Dimas*. No es ningún superhéroe. Vende postales en la carretera y lo único que tiene es un estigma".

En una alegoría del buen ladrón, el personaje no sólo comparte nombre con la figura bíblica, sino que, al igual que ella, va a la cárcel

por sus fechorías del pasado y se arrepiente. Su gran obsesión es preservar su vida cotidiana, pero la mala vida y la desdicha le persiguen. Ésta es la historia de una maldición", explicó **Martín**.

La peculiaridad de la historia, el interés del personaje y la participación de **Forniés** en el proyecto son los responsables de la lamentablemente efímera vuelta al cómic del autor catalán que, si bien repite hasta la saciedad que nunca ha olvidado ni despreciado el cómic, admite que las dificultades a la hora de vivir de él le fueron conduciendo hacia terrenos menos inestables como la novela.

"Lo que me incita a volver con *Dimas* es, precisamente, que me gusta mucho el libro", reconoció minutos antes de desvelar los pormenores de la transformación de un guionista de comics a un escritor de novelas. "La gran ventaja de estar diez años escribiendo guiones de tebeos es que hay que escribir mucho. De las miles de páginas que escribí entonces, un 90 por ciento no las iba a leer nadie. La descripción de los personajes, de los ambientes, de los movimientos y de las secuencias eran sólo para una persona: el dibujante. Eso me permitía escribir con todo el desparramo del mundo, sin jugarme nada y sin estar siquiera obligado a escribir correctamente. Ahora, cuando escribo una novela, escribo para un amigo, para un solo lector imaginario que ocuparía el lugar del dibujante y con el que espero lograr esa misma complicidad, sin poner en juego mi prestigio literario".

Un prestigio que, sin embargo, se va ganando a pulso con cada obra que sale de su pluma: durante la presentación, un admirador de su trabajo se acercó a la mesa para observarle con un regalo muy personal de su estancia en Gijón: un retrato en blanco y negro de **Pelayo** con la cara del autor barcelonés.

Decía **Martín** que *Dimas* es la historia de una maldición. Quizás la suya sea no poder desligarse nunca del género que le convirtió en un referente del cómic español.

Lorena Nosti



TEM PERATU

Semana Negra. Madrugada del 17 de julio.
A la una de la tarde ardía.

A la una de la madrugada, sin embargo, en el Encuentro todo eran gases y fluidos fríos. Los asistentes que, sentados sobre plástico o maderas, Marco Antonio Campos (Ciudad de cuadros rojos y grises, sonreía, aliviado, al ser leído con los versos destinados a la lectura nocturna en el que dice sentirse tan a gusto; en el caso de la silla de madera Félix Grande (Mérida, 1937), la voz y una guitarra *El sitio de mi recreo*, el primer. El último, cerrando la figura por la derecha, fue un libro de rojo, con una bebida de cola en una mano para sentarse o a autodesalojarse. Con el silencio Marco Taibo II convidó al segundo ángel de la noche, "Allí donde estés" la fundación de aquella poesía en la voz de sus poetas. La convocatoria, por tanto, la abrió LGM, seguido de MAC y cerrada por el clímax necesitó una más.

"Nunca grandes prólogos ocultaron bellas palabras y el poeta granadino inició el acto leyendo un poema de dos manos: "Tal vez nos vamos de nosotros mismos a la madrugada". Lo cotidiano, las pequeñas manías, el mundo cada vez más convertida en materia poética. «Todo el mundo es segundo izquierda...». Y el aplauso. Marco Antonio Campos, voz de perfume mexicano y abrió su participación con eufonías, de repeticiones y clásicas imágenes, con la mano derecha como si hilvanase cada verso, cada línea dice que lee, el poeta aprieta y declama: «El río que me trae nombre oriental...Sólo sé que soy alguien/ un poeta con el propósito». Félix Grande escogió, después de la noche, Antonio Machado: se pone la mano izquierda sobre la mesa, en el aire. Habla de sus cinco abuelos y Machado. Siempre Machado: «Es como un poema que do la vista veo paciencia...» (Machado construye un poema que se le abre en la casa familiar: «Una silla poética»). La atmósfera mantiene su tendencia al equilibrio, el verso, del poema; de aquellas tres voces. Rotundo tanto frío. El gigante de la feria también calla.

LGM leerá dos inéditos más en sus cuartillos: *idioma es la patria del poeta*. ¿Quién dijo que el verso? Los amigos, las palabras. La poesía es una batalla. Él también habló de Ángel González y de saber compartir una derrota». Terminó con un poema para su amigo Joaquín Sabina: «allí donde está la nube negra».

Marco Antonio nos leyó en sus turnos otros poemas: «Yo quise, anhelé que mi cielo se hiciera adolescente (entre el Mistral y el patio del colegio)». «Eres la reina/no sé, tal vez». También volvió a leer el poema de la isla de Itaca. Grecia y el último viaje. Terminó con Claudio Rodríguez, el penúltimo ángel.

Ya habían los poetas ahuyentado el lobo de la noche. Félix Grande, en estrofas tradicionales, hoy en día, posa después de 51 años, Francisca, con sus poemas sobre las tortillas de la Europa occidental, las cenas de la noche (guez): «Ahora es por fin cuando el amor comparte de la seguidilla de Miguel Hernández, Nanas de la noche para su hija Guadalupe con motivo de la noche de Atocha, enero de 1977. Quiso en la ronda extraña de Rodríguez, en recuerdo de las postrimerías de su poema capturado en apenas 24 sílabas, las que caben en un verso.

Eran las dos y cuarto. La muerte, el amor, el aplauso.

Y el calor.

VIVA OZ

IRA POÉTICA

Gijón. Atmosféricamente: un extraño.

En las vísperas del recital de poesía, en la Carpa. Los tres poetas formaban un triángulo frente a la madera, observaban cada ángulo lírico. A la izquierda (México, 1949), con chaqueta azul y bufanda a rayas, entregado su libro, aquél que él había olvidado sobre alguna mesa de algún café de este Gijón, como un oyente más, descansaba en una silla abrigado bajo el color caldera. Sonaba en una grabadora un ángel invocado en la noche: Antonio Vega. A la derecha (Luis García Montero, Granada, 1958). Taibó y el micrófono en la otra, invitó a los ruidos. Llegaron las presentaciones. A la una y cincuenta y cinco, el poeta Ángel González, a quien agradece el proyecto: una noche en Semana Negra para la poesía, según el criterio de antigüedad en este evento por FG. En principio, cuatro rondas de versos.

«... palabras, así que os dejo con ellos». Taibó se fue con un poema inédito, dos folios blancos entre sus dedos, pero queda casi siempre una puerta cerrada, neurótico que llevamos dentro, la realidad, una vez raro y difícil como llamarse Luis/vivir en el mundo. Antonio dio las gracias por hallarse allí, afinó su voz con un grabado español, un Toledo de río y referencias a la Antigüedad. Gesticulaba su rima, cada anáfora o personificación, quién bebe la nieve y dice al detener su la lengua su aire, un simulacro... que asumió la desdicha y de los agradecimientos, llamar al siguiente ángel las gafas y sostiene el libro entre las manos, soles. Los tres adoptados, Bach, Pablo Iglesias y un milagro... allí donde el corazón está perdiendo el pelo, bálsamo, misterio y silencio). Y el hueco para ti, la mejor, la más vacía».

Equilibrio: los gases y fluidos calientes nacen del mundo, mágicas. El público aplaude. Ya no hace ruido. Y escucha.

Palabras: *Hay hombres que parecen un paisaje* y *El mundo* no todo contenido puede caber en el recipiente. Intensa, contenida, emocionada. Discursiva y breve. Antonio Machado. *Colliure*: «... emoción de la noche negra un poema, rítmico y anafórico, escribiéndose escriben las canciones con humo blanco de la vida».

Un grabado, para Paulina, el tú, las grandes y feminicida en este mundo». Un poema al amor adormido, cuando no existe el ayer y todo es mañana: un mundo clásico con *Cefalonia* y la hermosura. Cerró su intervención con unos versos dedicados al penúltimo invitado a la mesa.

El frío. Menajeó a los amores perdidos *Alegría*; a la esmaltada *Boda de oro* (la mujer que hace las mejores que tanto gustaban a su amigo Claudio Rodríguez). Cantó a la guerra y recordó la belleza de la cebolla con *Nanas de la metralla*, escribió de la matanza de los abogados en la calle a entregar su voz, en memoria de Claudio Rodríguez. Cerró sus noches, al flamenco: la belleza de lo inefable en una copla. También al gusto de Machado. Y, el tiempo, las palabras, la guerra. El último



Dioses y Orishas

Rodolfo Pérez Valero

María Regina no entendía por qué el resguardo que le dio su Babalorixá antes de partir de Brasil no la libró de esa esclavitud. Sólo sabía que Don Marcial había salido hacia Madrid con Dragulescu, y ella iba a escapar. En Brasil, su madre estaría desesperada, sin saber de ella. Nueve meses atrás, había salido con otras tres chicas de su pueblillo junto a la selva amazónica, con un contrato de camarera en España. Dragulescu las recibió en Barajas, las llevó a un almacén lleno de chicas y las subastó como si fueran ganado. Don Marcial la compró, la metió en un cuarto de El Paraíso, le dio una paliza, y esa misma noche la obligó a “trabajar” a varios clientes, para poderle pagar “la deuda”. Pero esa esclavitud iba a terminar, porque ya estaba moviendo la llave en la cerradura de su dormitorio.

Ya esto no era España, se dijo Pedro mientras leía el diario en la recepción de su hostel: el Europa. Joder, los extranjeros les quitaban los trabajos a los nacionales, en las aulas casi no había niños españoles, y en el autobús, uno era el extraño. Y, para colmo, venían a imponer su modo de vida. Ya aquí no se le rezaba a la Almudena sino a Alá, o a Obatalá, que los caribeños vinieron con su oscurantismo, y los ecuatorianos buenos con su Virgen del Cisne pero los malos con sus pandillas. Porque ésa era otra: ya había suficiente chorizo con los nacionales y ahora los teníamos importados: rusos, turcos, chinos, colombianos... Venga, laven su dinero y cómprense la Costa del Sol.

A su lado, mientras anotaba en el libro las incidencias de su turno, Jesús se preguntaba por qué Don Pedro no empleaba a Assane, si el senegalés era decentísimo. Le recordaba a sus primos, más negros que él, con los que se crió en Santo Domingo. Todavía había españoles que desconfiaban. Él mismo, no conseguía empleo de técnico de laboratorio, a pesar de su título. Esto iba a cambiar, pues en un viaje que dio a Madrid, él le había hecho un ebbó a Eleguá en la Plaza del Sol. Y sus orishas sabían que necesitaba dinero. Dragulescu y el Don Marcial de El Paraíso le prometieron mucha plata si les buscaba mujeres caribeñas. Pero no. Como pobre, había mandado dinero a su abuela y a su hermana, y pronto las iba a traer a vivir con él, y a su novia, que estaba terminando en la Autónoma de Santo Domingo. Así sería, porque cuando su babaloshá lo consultó, Ifá vaticinó que él pasaría los últimos días de su vida aquí, pero rodeado de familiares.

En la puerta del Europa, Assane esperaba a que Don Pedro lo llamara a trabajar. Su gri-gri lo ayudaría, porque ese cinturón estaba hecho con las mismas cuentas de madera del gri-gri que dejó, junto al bebé, la princesa Oxuma, su tatarabuela que un día fue al cielo y desapareció junto a su marido, el rey Omgba. Assane se había lanzado al mar en un cayuco atestado que una tormenta partió en dos. Pero a él, Alá lo

cuidaba: flotó sobre un madero y lo rescató un buque de Salvamento Marítimo. Finalmente, lo enviaron en avión a Barajas, y de ahí a un centro de la Cruz Roja. Mas ya se acabó la ayuda humanitaria y no había logrado nada. Había venido a cambiar su vida, pero estaba durmiendo en un parque. Los del bar El Paraíso le ofrecieron una fortuna por buscar africanas, pero ni por todo el oro de España. ¿Y si fueran sus hermanas o su novia? No. Quizás en el Europa tendría “chance”. Lo estaba ayudando Jesús, a quien parecía que lo conociera de siempre. Él le había dicho que hoy viniera a ver a Don Pedro. Si este tubab le diera empleo podría ayudar a su familia: más de cincuenta viviendo en una casa en Dakar, y traer a su novia, que estaba terminando el instituto.

¡Abrió! María Regina agradeció a su orixá porque al fin funcionó la llave maestra que un cliente solidario le dio. Con sumo cuidado de no tropezar en la penumbra con una silla o una mesa, comenzó a atravesar el salón del Paraíso. En ese bar había trabajado cada día de los últimos meses, llevando para el cuarto unos veinte clientes cada jornada. Pero ninguna de ellas podía pagar “la deuda”. Al final de cada día, Don Marcial les quitaba el dinero y a la que ganaba poco, le daba una paliza. María Regina había tenido que aceptar que su cuerpo le pertenecía a cualquiera que pagara. Lupe la ecuatoriana se drogaba y Dania la albanesa se mató lanzándose por la ventana. A la que se ponía majadera, la desaparecían. Sin embargo, todo iba a terminar ahora, que avanzaba en la oscuridad por El Paraíso hacia la puerta final.

Pedro estaba molesto. No tenía dinero, pero necesitaba garantizar el mínimo de personal, las 24 horas. Por las noches estaba Jesús en la recepción. Lo empleó hacía meses porque desde que lo vio, le infundió confianza. Y Jesús le había estado insistiendo: que por favor, ayudara al “sin papeles”. Pedro sabía que el cayuquero estaba desesperado por trabajar. Pero era negro. Lo pensó y se molestó aún más, pero ahora consigo mismo. Sí, Assane era negro. Bueno, ¿y qué?, se dijo. Si el Europa no iba bien, no debía tomarla con los inmigrantes. La suya era una familia de emigrantes. Su tatarabuelo Manuel emigró de muy joven a La Española, donde trabajó de mayoral de negros. Pero no tuvo la suerte de otros indios, pues regresó pobre y manco. Y muchos años después, sus propios padres emigraron a Lucerna para enviarles dinero a los abuelos, y cuando nació él, en Suiza, regresaron para que se criara en “su patria”. Y le pagaron los estudios y por eso administraba el hostel de la familia. Los mafiosos del bar El Paraíso le habían ofrecido ir a la mitad: abrir una puerta entre los dos edificios, para usar habitaciones del hostel para su “negocio”, y encerrar ahí a esas pobres mujeres. Pero él antes prefería clausurarlos que convertir el Europa en un burdel. Sin embargo, las cuentas no daban: había pospuesto la boda con su novia, quien

hacia una maestría en Italia, y hasta podía perder el hostel que sus padres habían comprado con el sacrificio de toda una vida. Pero Assane no tenía culpa, y él necesitaba a alguien para limpiar el hostel. Entonces, se volvió hacia el senegalés y lo llamó.

Antes de salir de Brasil, María Regina mató un cabrito para un trabajo de macumba, y el Babalorixá le dijo que un Petro Velho la protegía, y ella supo que era su tatarabuelo, un rey africano llevado de esclavo a Brasil, que allí escapó a las montañas. Quizás él la ayudaba, porque acababa de abrir la última puerta del Paraíso, la que daba a la libertad. Temblando, salió. No había dado un paso cuando vio los faros de un coche entrando por el extremo de la calle. Si eran Dragulescu y Don Marcial, su vida no valía nada.

Assane sostenía la cubeta con agua, mientras el tubab Don Pedro le explicaba. Su gri-gri no le había fallado: ya tenía trabajo en el Europa. Entonces, entró María Regina, muy asustada. La muchacha los miró a los tres, y se dirigió a Don Pedro. Le dijo que había huido de El Paraíso y le rogó que la escondiera, porque si la descubrían, la mataban. Pedro pareció paralizarse. Jesús se acercó a la muchacha. ¿Por qué Pedro no la escondía ya? Assane no entendía qué hablaban, pero había comprendido toda la situación. ¿Por qué el tubab no la ocultaba? Pedro miró a María Regina y se estremeció al pensar que la chica tenía aún menos edad que su novia. Y fue suficiente. Le dijo ven. Y entonces escuchó un ruido en la puerta y vio entrar a Dragulescu, seguido de Don Marcial. Dragulescu le preguntó a María Regina a dónde pensaba ir, y la sujetó por un brazo. La muchacha gritó. Don Marcial sacó su pistola. Jesús retrocedió. Assane se protegió tras una columna. Pedro se agachó bajo el mostrador de la recepción. Dragulescu comenzó a arrastrar a María Regina, quien se resistía y gritaba, cuando Pedro emergió de detrás del mostrador. Con una pistola en la mano. La sostenía con la pericia adquirida en la mili. Don Marcial lo encañonó pero no se atrevió a disparar, porque Pedro apuntaba precisamente a él, a los ojos, y no le temblaba el pulso. Dragulescu no soltó a María Regina, sino que extrajo también una pistola. A Jesús, la chica le recordaba a su novia. A Assane, se le parecía muchísimo a su hermana. Dragulescu levantó el arma para golpear a María Regina en pleno rostro. Jesús sopesó la posibilidad de lanzarse contra él, cuando percibió una sombra: era Assane, quien iba a toda velocidad contra Dragulescu. Entonces, Jesús avanzó. Y Pedro supo que era el momento de disparar.

Assane nunca sabrá que a su tatarabuela, la princesa Oxuma, la secuestraron unos negreros en Dakar y la llevaron a La Española y trabajó de esclava en una plantación de caña, donde tuvo un hijo del mayoral, y murió en el parto. Ni que su tatarabuelo, el rey Omgba, salió a buscarla y también fue

capturado, pero lo embarcaron para Brasil, donde terminó escapando a la selva junto con otra esclava y tuvieron un niño que fue el bisabuelo de María Regina, quien tampoco nunca lo sabrá. Jesús nunca podrá saber que el niño que le nació en La Española a Oxuma era su bisabuelo, Leoncio. Pedro nunca sabrá que el mayoral era su tatarabuelo Manuel quien, atormentado por la muerte de la esclava a la que amaba, se descuidó en el trapiche del ingenio, que le destrozó un brazo; ni que después de curarse, compró con sus ahorros la libertad de una esclava a cambio de que le cuidara a su hijo. Pedro tampoco sabrá jamás que su tatarabuelo, quien regresó manco y pobre a España, donde se casó más tarde, nunca, hasta el último día de su vida, dejó de enviarle, en secreto, algún dinero al hijo mestizo y bastardo que dejó en La Española: Leoncio, el bisabuelo de Jesús.

Pedro sólo sabrá que cuando disparó, vio un fogonazo en la pistola de Don Marcial y sintió un golpe en la pierna derecha y cayó al suelo mientras Don Marcial trataba de contener la sangre que se le escapaba a borbotones del cuello. Assane sólo supo que los sonidos de dos disparos no lo detuvieron y pudo atropellar con toda su fuerza a Dragulescu, y hubo otro disparo y ambos chocaron de forma brutal contra el mostrador de la recepción y cayeron al suelo mientras María Regina no cesaba de gritar, y el arma también cayó, cerca Dragulescu, y Assane comprendió que no podría llegar antes a la pistola porque ya Dragulescu estaba a punto de recuperarla, y miró a Don Pedro, herido en la pierna, que alzaba su pistola y disparaba. Jesús sólo sabrá que al correr hacia Dragulescu logró distraerlo, pues ya Assane estaba a punto de chocar con el hombre cuando éste le disparó a él la bala que lo detuvo en seco. Y mientras caía de rodillas, Jesús vio cómo Assane atropellaba y desarmaba a Dragulescu. Y a él, el pecho le estallaba y el dolor lo obligaba a abrir los brazos. Y mientras todo desaparecía, pudo escuchar otro disparo. Y se preguntó por qué no se cumplió el oráculo de Ifá, de que en los últimos momentos de su vida estaría rodeado de familiares. Y todo se oscureció. María Regina sólo sabrá que cuando Dragulescu la iba a golpear en el rostro con la pistola, algo la apartó bruscamente, y por encima de sus propios gritos escuchó varios disparos y vio a Don Marcial y a Dragulescu inmóviles sobre charcos de sangre, y a ese joven tirado sobre el suelo, con los brazos abiertos, y corrió a abrazarlo, a taparle el hueco en el pecho por donde se le iba la vida.

Pedro agarró su escapulario con una mano y con la otra trató de contener la sangre que brotaba de su pierna. Assane vio que estaba ileso, oprimió su gri-gri, corrió junto a Don Pedro, se rasgó su camisa y comenzó a ponerle un torniquete, mientras María Regina, abrazando a Jesús, estremecía con sus gritos el Europa.

e s p a c i o

A QUEMARROPA

Por Miguel Barrero

Jesús Lens, Carlos Salem y Cristina Macía, durante la concurrida presentación de *Pero sigo siendo el rey*.

Si me quedase un poquito de orgullo, aprovecharía que en esta página (y sólo en esta página) mando yo para hablar de la presentación, ayer, de mi novela y de lo bien que me lo pasé compartiendo palabras y espirituosos con un dicharachero **Juan Bas** que llegó a Gijón al mediodía con las encías fastidiadas (que se pase pronto, jefe), pero como ya estoy echado a perder y el chovinismo no es lo mío (y además, para qué darme pisto cuando ya hay testigos de sobra y todo el mundo sabe, mal que bien, lo que pasó), prefiero emplear este espacio hablando de los otros, es decir, de los que no eran yo y se pasaron ayer por la Carpa Imagenio/A Quemarropa (IAQ, ya saben) y triunfaron mucho o poco, según el caso, y nos dejaron diversas píldoras de inteligencia a lo largo de la tarde. Lo siento por **Bas**, que se curró una presentación estupenda y perdió leyendo mi novela un tiempo que bien podía haber dedicado, por ejemplo, a la lectura de sus clásicos, pero



Juan Bolea.

con el punto y aparte de este párrafo será por finiquitado el autobombo. Qué quieren: me aburre escribir de mí.

Puestos a hablar de los protagonistas de ayer, jueves, en el IAQ, habría que referirse al más importante de todos, aunque su relevancia trascendió las fronteras de nuestra carpa para expandirse a lo largo y ancho de todo el recinto semanalero. Me estoy refiriendo a la climatología. El tormentón que cayó sobre la ciudad hacia las cinco y media de la tarde y los nubarrones que a esas mismas horas aparecieron para quedarse en el cielo gijonés hicieron temer a más de uno que la primera lluvia en los siete días que llevamos (llevábamos) de SN ahuyentase a un público que finalmente, y lejos de amilanarse ante la adversidad, acudió en masa, como cada tarde, a los alrededores de El Arbeyal para cumplir con la obligada visita al festival.

Tras el aguacero, vino a buscar cobijo **Juan Bolea**, uno de los nombres clásicos de la Semana y también uno de los más ilustres representantes del género negro (que desde ayer tiene a varios nombres propios paseándose peligrosamente por las calles de Gijón), para presentar junto a **Cristina Macía** *Un asesino irresistible*, última entrega de un proyecto narrativo siempre sorprendente, y gratificante, por su ambición y sus resultados. Tan elocuente como enigmático -con ese porte que no se sabe si le da aspecto de policía retirado de vuelta de todo o de malo malísimo-, **Bolea** hizo con su verbo que el IAQ inaugurara la séptima jornada con una intervención de altura. Y fue un gustazo (lo digo yo, pero también todos los que acudieron) echársela a los oídos.

Tocaba después hablar de cine, y tocaba hacerlo con tres especialistas del género. En primer lugar, los autores del libro que se presentaba (*Hasta donde el cine nos lleve*), **Jesús Lens** y **Fran J. Ortiz** (a quienes voy siguiendo diariamente

desde hace un año gracias al Facebook: alguien tendría que analizar la importancia de esta red social en las relaciones entre los muy diversos personajes que estamos involucrados, de una u otra forma, en este sarao); en segundo, el presentador de la cosa, un **Fernando Marías** que siempre ha sido un cinéfilo declarado y que se ocupó de diseccionar una obra centrada en las aplicaciones del género negro al séptimo arte. Todos ellos hablaron de un volumen que aúna erudición, pasión y amenidad, y con sus discursos pusieron el prólogo a un acto que tuvo mucho de justicia poética (y narrativa) y que consistió en la comparecencia bajo las lomas de **Enrique Sánchez Abulí** para presentar tres libros de su padre, **Enrique Sánchez Pascual**, tres obras se-



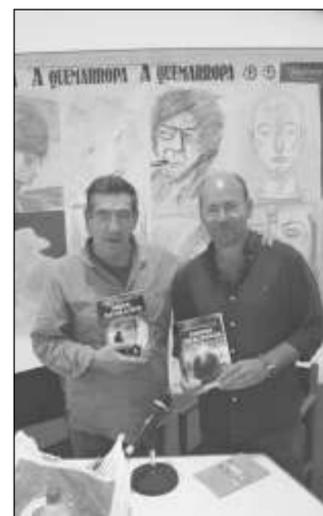
Carlos Forte y PIT II.

rias de un autor condenado a escribir con seudónimo para el gran público, componente a su pesar de una tradición en la que se inscriben nombres tan famosos como los de **Silver Kane** (o, lo que es lo mismo, el queridísimo **Francisco González Ledesma**), **Marcial Lafuente Estefanía** o, sin ir más lejos (aunque en otra onda), nuestra simpár **Corín Tella-do**. Las tres novelas en cuestión (*Objetivo: matar a Tito*, *Dunkerque* y *Sangre en el Volga*) muestran la otra cara de una moneda que sólo se había conocido parcialmente hasta ahora y reivindican la valía (muchas veces oculta, o soterrada) de unos creadores a los que la industria editorial impidió dar lo mejor de sí mismos en unos años más bien infames. "La literatura española", dijo **Sánchez Abulí** a modo de cierre y última sentencia exculpatoria, "necesitaba nombres como el de **Camilo José Cela**, pero también necesitaba a estos otros escritores".

Volvió después **Jesús Lens** (que por lo que cuenta en el Facebook y por lo mucho que entró y salió ayer del IAQ parece que está hecho un atleta) para pre-

sentar *A timba abierta*, la última novela de **Óscar Urrea**, una narración protagonizada por un detective aficionado al póker que visita, una a una, todas las timbas abiertas en la calle del doctor Cortezo y cuyas andanzas refleja el autor a través de un estilo ágil y dinámico que, según su propia confesión, fue aprehendiendo durante los años que pasó escribiendo guiones para la radio.

Llegó después **Willy Uribe** para presentar sus dos últimos libros, *Sé que mi padre decía* y *Revancha*, y la fe que puedo dar de que sus palabras valieron la pena es una fe prestada por quienes sí pudieron verlo. Yo tuve que ausentarme por motivos familiares (nada grave, no hay de qué preocuparse) y sólo puedo contar aquí lo que me contaron otros que estuvieron presentes: que el autor supo defender como nadie sus propias obras y que, por lo que él dijo y le escucharon, bien vale la pena gastarse unos euros en los dos títulos para ponerse sus páginas ante los ojos. Sí pude asistir, en cambio, al rotundísimo triunfo de **Carlos Salem**, que hizo honor al título del libro que se trajo bajo el brazo a Gijón (*Pero sigo siendo el rey*) y confirmó, apoyado en **Cristina Macía** y (otra vez) **Jesús Lens**, por qué su nombre se ha puesto de moda en el panorama literario español en estos últimos meses. Nuevo representante de eso que se ha dado en llamar (a veces muy discutiblemente) *realismo sucio*, el verbo de **Salem** fue desgranando poco a poco los entresijos de una obra que aunque no puede considerarse abundante (todavía, denle tiempo) sí podría ser cali-



Presentación de los libros de Enrique Sánchez Pascual.

Como ya he señalado en el primer párrafo, voy a correr un tupido velo sobre lo que ocurrió después para saltar directamente a la última presentación de la velada: la que **PIT II** (que, no sé si son impresiones mías, se está dejando ver más de lo normal este año por nuestra coqueta *carpija*) hizo de **Carlos Forte** y su *Impresión bajo sospecha*, una novela juvenil que resulta verdaderamente sorprendente en alguien que si ha destacado en algo desde siempre es en su faceta investigadora (es uno de los universitarios que sí nos quieren, y la verdad es que también nosotros le queremos a él) o por sus traducciones de **Gisbert Haefs** (otro encantador semanalero ilustre). Se lo hizo ver **Alfonso Mateo Sagasta** (que no pudo reprimir la tentación de sentarse a la mesa para convertir lo que había empezado siendo una presentación al uso en una amena tertulia a tres bandas) y se lo agradeció el público que se pasó media hora escuchando atentamente las palabras de todos ellos y terminó el acto comprando el libro en masa. Un final muy bonito y más que digno para una jornada que terminó como todas las anteriores, con un éxito rotundo, y en la que por una vez éste que firma hizo algo más que tomar notas apresuradas al lado del joven y pelirrojo vendedor (**Dani** su nombre) que cada día despacha libros con más garbo desde su privilegiado asiento a pie de calle. Se me acaba el fuelle, que el curro es pesado y los días ya van haciéndose notar. Mañana (por hoy), más.



Miguel Barrero y Juan Bas, presentando Los últimos días de Michi Panero.

cajAstur



Ayuntamiento de Gijón

PEPSI



GOBIERNO DEL PRINCIPADO DE ASTURIAS

PROGRAMA

viernes 17

- 10:00** Inicio de la distribución gratuita del número 8 de **A quemarropa**.
- 10:30** Resultado de los premios Hammett, Espartaco, Celsius 232, Walsh, Memorial Silverio Cañada y Semana Negra/Ateneo Obrero de Gijón en el Hotel Don Manuel.
- 17:00** **Apertura del Recinto de la Semana Negra.** Feria del Libro. Atracciones de Feria. Terrazas, Música en el Recinto y Mercadillo interétnico.
Apertura de Exposiciones:
Cómic: *11-M la novela gráfica*.
Fotoperiodismo: *Las otras Crisis*.
- 17:00** Tertulia: *La novela negra al abordaje de la política:* **Oscar Urrea, Luis Sepúlveda, Guillermo Saccomanno, Bruno Arpaia, Raúl Argemí, Francisco Haghenbeck, Jorge Moch, Alejandro M. Gallo, Fritz Glockner, Jerónimo Tristante, Juan Bas, Mercedes Castro, Willy Uribe, Carles Quílez, Cristina Fallarás, Ernesto Mallo, Carlos Salem**, coordina PIT II. (Carpa del Encuentro).
- 18:00** Presentación de *Así murió el poeta Guadalupe* de **Cristina Fallarás**, con **Carlos Salem** (Carpa del Encuentro).
- 18:00** Charlando con **José Carlos Fernandes**, con **Ángel de la Calle** y **Rafael González** (Carpa Imagenio AQ).
- 18:30** Presentación de *El mapa del tiempo* de **Félix J. Palma**, con **Elia Barceló**. (Carpa Imagenio AQ).
- 18:45** **Yampi** (Carpa del Encuentro).
- 19:00** Autopresentación de *La Lista Negra* con **Juan R. Biedma, Pablo Bonell, Pedro de Paz, Empar Fernández, Carles Quílez, Oscar Urrea, Domingo Villar** (Carpa Imagenio AQ).
- 19:00** Presentación de *Operación exterminio* de **Alejandro M. Gallo**, con **PIT II, Fernando Lastra y Jesús Iglesias**. (Carpa del Encuentro).
- 19:30** Presentación de *El cazador de rayos* de **Kenny Ruiz** con **Rafael González** (Carpa Imagenio AQ).
- 20:00** Presentación de *Te arrancarán las tripas, negro* de **Fermín Goñi**, presenta **Raúl Argemí**. (Carpa Imagenio AQ).
- 20:00** Presentación de *Barcelona trágica* de **Andreu Martín**, con **Fernando Marías y David Torres**. (Carpa del Encuentro).
- 20:30** Presentación de *La última confesión* de **José Antonio Castro**, con **Paco Camarasa**. (Carpa Imagenio AQ).
- 21:00** Presentación de *Rojo alma, negro sombra* de **Ismael Martínez Biurrún**, presenta **J. M. Fajardo y Cristina Macía** (Carpa Imagenio AQ).
- 21:00** Charlando con **Fred Vargas**, con **Paco Camarasa** y **Lourdes Pérez**. (Carpa del Encuentro).
- 21:30** Presentación de *Tebeosfera* de **Manuel Barrero**, con **Ángel de la Calle** (Carpa Imagenio AQ).
- 22:00** Mesa Redonda *La función social del periodismo* con **Víctor Caivano, Bru Rovira, Olivier Laban Mattei, Olga Rodríguez, Olga del Río** (Festival de Foto y Periodismo) (Carpa del Encuentro).
- 22:00** VIDEOCLUB IMAGENIO: *Black Hawk derribado* de **Ridley Scott**.
- 22:30** Preestreno de *Enemigos públicos* de **Michael Mann** con **Johnny Depp**, de la Universal Pictures, entrada con invitación (Cines Yelmo).
- 22:30** Concierto en el Escenario Central:
TONINO CAROTONE
- 23:00** Veladas audiovisuales del Festival de Foto y periodismo (Carpa del Encuentro).



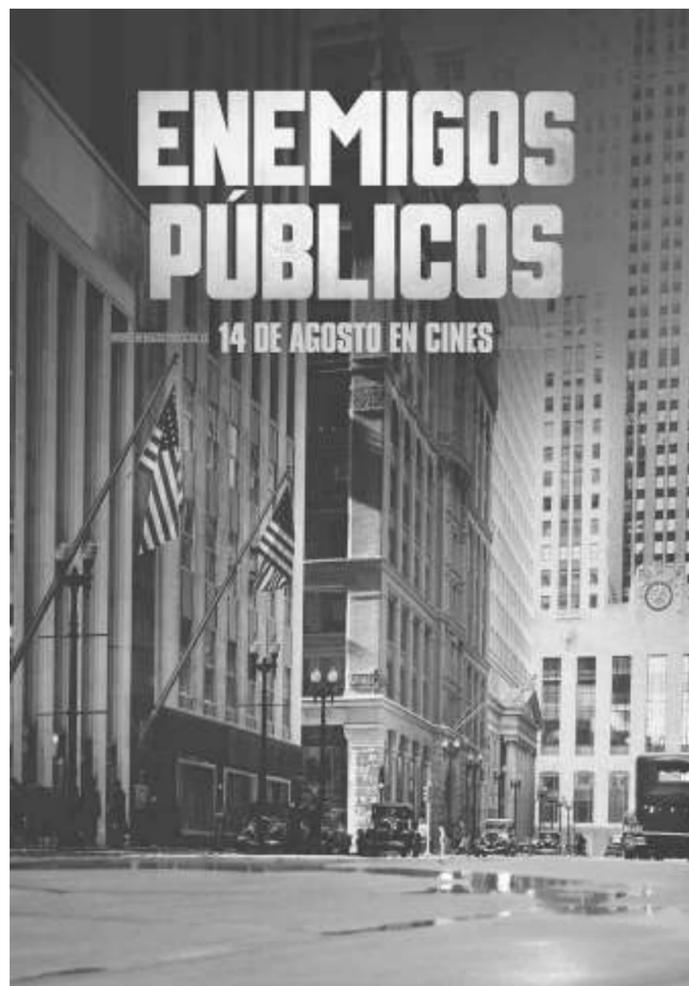
EL DIRECTOR DE AQ RECOMIENDA

Qué velada poética la de anoche, lectores. Luego dirán que la poesía sólo interesa a los que les escriben los *speeches* a los políticos, para deslizar, acá o allá del tostón discursivo, algún verso de cualquier poeta conservadorón y farragoso. ¡Mentira! Cuando la poesía lo es, apasiona a los lectores. Bien lo sabemos en la SN.

Hoy me pasará por la librería Norma en la feria del libro de la SN (situada al principio del lineal, casi a la entrada, donde están buena parte de las mejores ofertas literarias y gráficas de la feria) para hacerme con un ejemplar de *Cuatro ríos* de **Fred Vargas** y **Edmond Baudoin**. Tenía la edición francesa, pero la perdí. No importa, la edición en español la suple perfectamente para que **Vargas** y **Baudoin** me la dediquen. La presentan mañana, pero por si las moscas me voy a hacer hoy con ella, que es sabido que **Baudoin** hace unos dibujos en las dedicatorias fabulosos e igual el libro se agota. Fabulosos son los dibujos que hace en sus dedicatorias el gran genio portugués de la ilustración y el cómic: **José Carlos Fernández**, al que hoy presentaré, junto a **Rafa González**, a eso de las 18:00 h en la Carpa Imagenio/AQ.

Para esa hora se habrán secado los lloros de los perdedores de los premios, que se habrán hecho públicos por la mañana (ya saben, el Hammett, el tal, el cual...) y la cara de felicidad de los ganadores seguirá igual de exultante. Verán a muchos de los unos y los otros en la tertulia de las cinco de la tarde en la Carpa del Encuentro. Asistan que, aunque es sólo para escritores, dejan entrar al público. El programa es muy amplio, si se acercan por la SN les darán este periódico las activas chicas y chicos de la carpa de Telefónica (¡qué bellezones, señores/as!) y en el programa de al lado de este texto podrán ver qué hay de su interés. A las 22:30 los que quieran podrán asistir al estreno de la última peli de **Michael Mann**, *Enemigos Públicos*, que la SN patrocina junto a Universal. En los cines Yelmo, aquí cerquita.

Eso, que me voy a la librería Norma, que además he visto que les quedan cosas de **José Carlos Fernández**. Mucha diversión y hasta mañana.



CARPA RADIO KRAS

19:30 ¿Fin de la ocupación de Iraq? Carlos Varea (Campaña Estatal contra la Ocupación y por la Soberanía de Iraq).

¿Habrá justicia para la víctima?
Después de que declararan todos los principales sospechosos del crimen de la Semana Negra el caso sigue sin poder cerrarse. Aunque las autoridades están recibiendo la ayuda de muchos asistentes al Espacio Telefónica, no son capaces de demostrar la culpabilidad de ninguno de los sospechosos del asesinato de la Semana Negra.

Con los interrogatorios y las declaraciones de los últimos días, se han descartado más sospechosos, pero los detectives han recibido la orden de no seguir filtrando información hasta que la investigación esté más avanzada o cerrada.

El Jefe del Cuerpo de Detectives sólo ha comparecido para seguir animando a la gente a colaborar asistiendo al Espacio Telefónica. En su comunicado ha vuelto a recordar que se sigue ofreciendo una recompensa.

